

Je y a de l'une-bévue

MAYETTE VILTARD

"L'une-bévue": éste es el término que Lacan utiliza, a partir de 1976, a propósito del inconsciente. Hay de l'une-bévue.

"He traducido el *Unbévußt*, y he dicho que había, en el sentido del uso en francés del partitivo, he dicho que había de l'unbévue. Es también una manera tan buena como cualquier otra, de traducir el *Unbévußt*, que el inconsciente en particular, que en francés, y en alemán también por otra parte, equívoca con inconsciencia, entonces porqué no traducirlo tranquilamente por l'une-bévue, tanto más que eso tiene en seguida la ventaja de poner en evidencia ciertas cosas"...
"Este año, con este no sabido (insu) que sabe de l'une-bévue, intento introducir *algo que va más lejos que el inconsciente.*"

Esta curiosa operación de "traducción", algo, que a la vez transcribe quedando tomado por la homofonía, significa en la lengua francesa en este suceso casual, y traza letra a letra, con aproximación, *los contornos del pasaje de Lacan a Freud, no nombra tanto, a decir verdad, el inconsciente, como lo hace la nueva relación de Lacan a Freud. Lacan habla Freud. Lacan, exactamente, ya no está en su posición de "retorno a Freud". Ya no tiene, en efecto recurso a la prosopopeya de la Cosa freudiana, "Yo (moi), le verdad, (je) hablo" para hacer de su palabra, la palabra misma de Freud, testimonio de la verdad de la experiencia freudiana. La comunicación de Michel Foucault "¿Qué es un autor?" haciendo del "retorno a..." una función, lo desaloja de esta posición. Y el seminario...en el peor de los casos, esboza todo el cambio que tiene en todo esto, el efecto. Precisamente, que Lacan lo diga - que su decir "es" el decir de Freud, a partir de ahora es pasado bajo silencio. En cambio, el lo actúa, es decir, que se pone a hablar Freud. No más que dentro del retorno a Freud, él no "completa" ni "rectifica" Freud, es decir que apuesta sobre la lengua se podría decir, una extraña lengua, un bocado de*

palabra ("parlage"), para hacer, en voz alta, una lectura del texto freudiano, *una lengua "elástica" que desenmascararía el síntoma*, y haría posible que el psicoanálisis, "aporte a la ciencia una contribución".

Esta posición es la base del tercer Discurso de Roma, en 1974, discurso intitulado "La tercera". Es por esto, que pasa entre las lenguas, que el síntoma pueda ser "domesticado", "sin que se reduzca al goce fálico", Pero para eso, *es necesario tener, una concepción más poética que lingüística* del idioma. Puesto que, en lingüística, el mismo sistema fonemático está calibrado dentro de una lengua, y le sirve de matriz, no pasa lo mismo cuando una lengua consuena con otra, en una especie de equívoco particular. Si dentro de una lengua, un equívoco puede ser comprendido, "Je nomme"- "jeune homme", ella mantiene sin embargo una seguridad, una fijación, una identidad dentro de la fonetización de la letra dentro de esta lengua. Ya no es el caso, cuando uno pasa del coleóptero *Käfer* a la interrogación "Que faire". Joyce lleva esta suerte de equívoco, al extremo, para expresiones breves, como *la Melody de Moore*, por ejemplo, "la maladie d'amour", o por frases enteras: "*Who ails tongue coddeau aspace of dumbillsilly?*" - "Où es ton cadeau, espèce d'imbécile?". "Esta homofonía en la ocasión translingüística, no se soporta, más que de una letra conforme a la ortografía de la lengua inglesa". En ello, apoyándose únicamente sobre una fonetización de la letra, deslizándose de una lengua a otra, Joyce, para Lacan, dentro del uso prodigioso que el hace de la fonetización, "interroga en sí, eso que está en el lenguaje". *El acierta a reducir el lenguaje al síntoma, es decir que jugando en ello de esta manera fuera de sentido (hors sens), fonético, sobre la letra, Joyce llega a despejar, el síntoma de la lengua que la condiciona, y acierta a conducirlo "a la potencia del lenguaje"*.

La discusión que Lacan tiene con Julia Kristeva, en el momento de la aparición de *Polylogue*, va también en el mismo sentido. Lacan reafirma que de lo que se trata, es de pasar "por" la lingüística, pero sin quedar allí, para sobreelevar esta interrogación: cómo es posible que las palabras operen y puedan levantar un síntoma, como lo prueba la histérica? Uno no puede alcanzar el lenguaje, más que por la escritura, pero el apoyo que las matemáticas toman sobre

las letras no es el único modo de extracción de la letra, tomada dentro de una lengua encarnada. *El otro modo es: "rebaje de palabras". "Hay una cosa donde me he arriesgado a operar en el sentido del metalenguaje, la metalengua sobre la cual, justo ahora, interrogaría a Julia Kristeva". La metalengua en cuestión consiste en traducir *Unbévußt* por Une-bévüe, eso no tiene en absoluto el mismo sentido".*

En *La tercera*, Lacan sostiene que *la lengua vehiculiza "la muerte del signo", no es del lado de la lógica articulada, que uno puede esperar, que una interpretación alcance al síntoma, pero por la poesía, aún cuando haya ahí, lógica y poesía, una partición en dos vertientes, que es lo que se uno trata de superar, las dos vertientes, no estando en oposición.* Hablando Freud, Lacan desbarata ciertas palabras de Freud, y se insinúa en las interrogaciones freudianas. "Quisiera evocar aquí, la fórmula de Freud del *soll Ich werden* de la cual muchas veces he dado cuenta... *werden* ¿qué es lo que eso quiere decir? Es muy difícil de traducir. Va hacia algo. Ese algo ¿es le *den*? Le *werden* ¿es un reverdecimiento? ¿Qué hay allí, en el "devenir" alemán? Cada lengua tiene su genio y traducir *werden* por "devenir" no tiene verdaderamente el alcance de *den* que hay en el devenir. Es algo del orden del desnudamiento". Nombrar *das Unbévußte*, l'une-bévüe, es alcanzar en esa tentativa de hacer posible una presentación del inconsciente que tome en cuenta que el síntoma - eso que hay de sintomático en el psicoanálisis - es "condicionado" por la lengua alemana en la cual Freud fomenta el inconsciente, en su *Traumdeutung*. "Su hipótesis de l'*Unbévußtsein*, del inconsciente, eh bien, si uno puede decirlo, está mal nominado. El inconsciente, eso no es simplemente de ser lo no sabido. Freud él mismo, ya lo formula diciendo *Bewußt*. Yo aprovecho aquí la lengua alemana, donde se puede establecer una relación entre *Bewußt* y *Wissen*. En la lengua alemana, lo consciente de la consciencia, se formula como eso que es verdaderamente, a saber el goce de un saber".

"Eso que Freud ha aportado es esto, que no hay necesidad de saber que uno sabe, para gozar de un saber". Hablar, el bla-bla como lo llama Lacan, pone en juego el goce fálico. *No es más, que por*

el bla-bla, que lo real del síntoma, podrá ser alcanzado, pero por eso que, de ese saber, toca un real.

La cuestión de poder distinguir si el inconsciente es efectos de palabras o efectos de lenguaje, era ya evocado por Lacan, repetidas veces, pero particularmente en su texto *Posición del inconsciente*. En ese texto, el plural de "efectos de lenguaje", ya hacía notar la discontinuidad de ese tejido inconsciente. Así, a la pregunta de saber si el inconsciente era efectos de palabras o efectos de lenguaje Lacan respondía: "la cuestión no adopta aquí, más que el contorno de la dicotomía de Saussure. Dirigida hacia eso que interesa a su autor, *los efectos sobre la lengua, ella proporciona cadena y trama a eso que se teje entre sincronía y diacronía*. Efectos de palabras o efectos de lenguaje, la equivocidad de la lengua es un problema insalvable para Freud, en el momento mismo en que quiere construir un sistema "meta", *que reduciría los efectos de esta equivocidad y permitiría acotarlos integralmente en una sistematización*. En su texto de 1915 sobre *El inconsciente*, Freud hace de la equivocidad, el punto de "enfermedad" de su teoría, podría decirse, puesto que es a esa equivocidad a la que busca un "remedio". Hay que dar también todo su peso al hecho que Freud, reñido con la equivocidad significativa, busca en primer lugar esencialmente a partir de 1912, *una solución "meta" para encontrar una unidad, un continuum, que asienta la existencia del inconsciente a fin de sobrepasar lo que ha planteado, a saber; que el inconsciente es una hipótesis, "necesaria" y "legítima", en efecto, pero no obstante, una hipótesis*. Este proyecto encuentra un amplio eco con sus discípulos, quienes empiezan a esperar la obra que les daría por fin la palabra selecta del sistema, y se intitularía *Metapsicología*. Aun hoy, se sigue sin querer saber que Freud, ha denunciado explícitamente este proyecto, precisamente con motivo de lo parcial, de lo fragmentario de su descubrimiento. Sin embargo, se conoce su respuesta del 2 de abril de 1919 a Lou Andréas-Salomé, quien acababa de escribirle, su poco entusiasmo para publicarle su pequeño libro, a ella, sobre el Ics y agregaba: "Pero le devuelvo el cumplido: Que adviene de la *Metapsicología*..." Freud le replica: Tengo que reaccionar con energía contra "el cumplido que Ud me devuelve". *¿En donde está mi *Metapsicología*?* En primer lugar, no está escrita: La elaboración sistemática de una materia me es imposible, la naturaleza fragmentaria de mis experiencias y el carácter esporádico de mi inspiración no me lo permiten." Pero, el considera agregarle otras

contribuciones. *Mas allá del principio del placer*, por ejemplo que está en tren de escribir. Es decir que la aparición del título *Metapsicología*, en 1924, en los *Gesammelte Schriften* para reagrupar ciertos artículos, efectúa un cierre que Freud se rehusaba a hacer.

Efectivamente, en su texto *Das Umbewußte*, Freud da testimonio de su aprieto irreductible provocado por la equivocidad de las palabras. Sin embargo, mientras que en su *Traumdeutung*, la equivocidad se desplegaba de todas las maneras, por ejemplo, el Pr Gartner es de hecho el jardinero, o bien, una especie de equívoco, *gen Italiano*, hacia Italia = *Genitaliano*, órganos genitales, el reduce, en su texto de 1915, la equivocidad a la homonimia. *Esta especie de equivocidad*, lo lleva a emplear los términos consciente e inconsciente a veces en sentido descriptivo, a veces en sentido sistemático. Refuta que se pueda arreglar esta cuestión por el nominalismo, dando "arbitrariamente a los sistemas psíquicos reconocidos, nombres que no harían ninguna referencia al hecho de la conciencia". *Freud, entonces, no creará sus propios términos, una lengua freudiana de alguna manera*, por la buena razón que nombrar un sistema psíquico de un nombre que no tuviera nada que ver con el hecho de la conciencia, es según él, imposible puesto que "el hecho de la conciencia forma el punto de partida de todas nuestras investigaciones". Es así que Freud propone un tratamiento de esta especie de equívoco con la escritura de pequeñas letras, pero introduciendo una delicada diferenciación que juega sobre la manera de leer esas letras. Escribirá la conciencia, Cs y el inconsciente, Ics, cuando el utiliza estas dos palabras en su sentido sistemático (el consciente, *das Bewußte* no estando jamás escrito en pequeñas letras). Así, Cs será "una presentación" *Darstellung* de la conciencia del punto de vista del sistema, y Ics será una abreviación *Abkürzung* del inconsciente. Se leerá entonces Cs: la conciencia desde el punto de vista del sistema, e Ics, el inconsciente.

En *Posición del inconsciente*, Lacan insiste sobre la dificultad de poner en relación la aceptación del inconsciente "concepto forjado sobre el rastro de lo que opera para constituir el sujeto" y la del inconsciente que sería "una especie, estofa, (espèce), definiendo en la realidad psíquica, el cerco de lo que no tiene el atributo (o la virtud) de la conciencia". Estas dos aceptaciones son extranjeras una para la otra, y no tienen relación entre ellas, sino de homonimia". Pero he aquí, que esta relación de homonimia, no puede en ningún caso ser desatendida, si no, lo propio mismo del inconsciente, que es no poder

ser asido más que en su volverse conciente, a la vez que queda radicalmente excluido de la conciencia sería al mismo tiempo descuidado, y la relación de la palabra y del lenguaje, ignorada. ¿Como entender lo que es una relación de homonimia? Lacan, ahí también va a buscar una respuesta en Joyce, aunque habría que lograr leerla... En su seminario Le synthome, Lacan evoca una anécdota según la cual Joyce habría recibido a alguien, y le habría mostrado un grabado que representaba un lugar en la ciudad de Cork, grabado enmarcado con un marco de corcho, *cork*. A la pregunta; ¿Que es eso? Joyce habría respondido "That'sCork" Pero el otro, quien había reconocido el lugar, insistió mostrando el marco, "No, pero esto ¿qué es?" Y Joyce, evidentemente: "That's cork". Lacan utiliza siempre esta anécdota para significar que con Joyce, el marco, dialéctico, retórico, teológico, siempre tiene una relación de homonimia con lo que cuenta "como en relación a una imagen". Se puede tener otro ejemplo con la manera que tenía Joyce de ser "thomista", de referirse -mas bien, reverenciar- a San Thomas de Aquino, y seguir por *Ulises*, los planos de las calles y los nombres de personas tal como se los encuentran en el *Thom, Thom's Official Directory of the United Kingdom of Great Britain and Ireland*, gigantesca guía popular.

Ahora bien, si Lacan insiste para decir, que intenta una "presentación", una "mostración" del inconsciente, es bien porque el inconsciente, tomado tal como Freud lo produce, en el campo de la palabra, debe ser despojado de la demostración, de la repretación. El inconsciente de Freud está atrapado en la red de las palabras de la *Traumdeutung*. En la homonimia, la traducción es, lo que en principio, zanja según el sentido. La palabra está cerrada sobre lo que ella significa, se busca "que es lo que quiere decir". Así pues traducir das *UnbewuBte* por "el inconsciente", compromete hacia una concepción de la interpretación, que es sugerente, explicativa, que atribuye sentido al inconsciente. ¿De que manera, joyciana, se puede tratar la homonimia? Lacan insiste en que no hay nada mas difícil de comprender que este rasgo de l'une-bévue. "Esta bévue (traspié, equivocidad), es eso que traduzco *UnbewuBte*, por el inconsciente. En alemán quiere decir inconsciente, pero traducido por *l'une-bévue* significa algo muy diferente, significa, un estorbo, una metedura de pata, un deslizamiento, (desplazamiento) de palabra a palabra, y de eso se trata cuando nos equivocamos de llave, para abrir una

puerta, a la que precisamente esta llave no abre. Freud se precipita para decir que habíamos pensado que abría esta puerta, pero que nos equivocamos. Bévue (tropiezo) es el único sentido que nos queda para esta conciencia... y es bastante inquietante, pues esta conciencia se parece bastante al inconsciente, puesto que es a él al que se hace responsable de todos esos traspiés (meteduras de pata) que nos hacen soñar." Lacan introduce una distancia entre lo que, del inconsciente es tomado en la palabra y lo que lo hace un saber. "De ahí mi expresión de *Parlêtre* que sustituirá al Ics de Freud (eso se lee inconsciente): córrete de ahí, para que entonces yo me instale. Para decir que el inconsciente, en Freud cuando se descubre (lo que se descubre es de una sola vez, aunque después del invento, se tendría que hacer el inventario), el inconsciente es un saber en tanto que hablado como constituyente de LOM. La palabra bien entendida, definiéndose ser el único lugar, donde el ser tenga un sentido". ¿Como intentar una representación del inconsciente que fuera despojada de la representación, despojamiento indispensable, si queremos lograr llegar al síntoma real? "No hay ninguna esperanza de alcanzar lo real a través de la representación", insiste Lacan, en *la Troisième*. El nudo borromeo es una tentativa de presentación matemática que no soporta la representación. La bévue (traspié, tropiezo, metedura de pata, estorbo) se manifiesta en el momento en que se quiere trazar de plano un nudo.

En ocasión de la Apertura de la sección clínica, en 1977, Lacan pone el acento sobre el hecho que la practica del psicoanálisis está supeditada a esas incertidumbres, a esa distancia entre el inconsciente de Freud, tomado en el campo - freudiano - de la palabra por un lado, y el inconsciente despejado por Lacan "al principio", en tanto está "estructurado como un lenguaje". En esta distancia que se ahonda, Lacan, conforme a las distancias tomadas con la lingüística, es de a poco llevado a decir que "el lenguaje, es verdaderamente lo que solo puede avanzar hasta torcerse, enrollarse, rodearse", hasta llegar a matizar este "como un lenguaje", diciendo en 1977: "Mas bien digamos que él (el inconsciente está estructurado, porque está hecho como un lenguaje, que se despliega en los efectos del lenguaje". Sin ninguna duda, el inconsciente descubierto por Freud, *no es el de los filósofos, psicólogos, y otros biólogos del espíritu*, quienes utilizaban, antes que él este término. Retomar por nuestra cuenta la afirmación de

Lacan, "El inconsciente de antes de Freud, no es pura y simplemente", y lleva a admitir que decir el inconsciente, es tener que vérselas con el nombre propio de Freud. El inconsciente tiene el nombre de Freud. Así pues "el inconsciente freudiano", es un pleonasma. ¿En que confusión estamos, en que *relación con Lacan*, que *relación con Freud*, cuando unidamente, decimos "el inconsciente"? "La clínica psicoanalítica consiste a volver a interrogarse sobre lo que Freud ha dicho. *Hay que zanjar, el inconsciente, ¿es o no es lo que yo he llamado en alguna ocasión, un bla-bla?* (...) es muy llamativo que la clínica psicoanalítica no esté mas segura. ¿Por que no se le pide al psicoanalista que rinda cuenta de la forma en que se dirige en este campo freudiano?"

Efectivamente, si la interpretación se presta al sentido, ella acentuará el pegoteo del pensamiento. *Si el analista logra con cierta inadvertencia, que la interpretación tenga algo de estafa, de truco de (jugarreta) que apaga el sentido y toca al significante, entonces, puede ser que el síntoma se apague*. "La inconsciencia en la que estamos, sobre estas cosas que importan no tiene nada que ver en absoluto con el inconsciente, al que, con el tiempo me ha parecido tener que designar como l'une-bévue. Un traspié (une bévue), ¿tiene necesidad de ser explicado? Ciertamente que no. El psicoanálisis, simplemente supone que *estamos advertidos del hecho que un traspié (une bévue) es siempre de orden significante, hay un traspié (une bévue) cuando nos equivocamos de significante*". Y Lacan agrega, con cierta reticencia: "El inconsciente, entonces no es de Freud, lo tengo que decir, es de Lacan. Eso no impide que *el campo, él, sea freudiano*".

Sin embargo mientras ahonda esta distancia con Freud, distancia en la que tiene muchas reservas en enunciar. ("yo me permito -esto no me ocurre todos los días- de no estar de acuerdo, y esto, en nombre de la obra del mismo Freud". "*He puesto un adoquín en el campo de Freud, y eso no me pone demasiado orgulloso*." Lacan toma en cuenta que es justamente su propio enunciado el que da consistencia a las categorías RSI que el ha forjado. Un cambio radical se produce en su enseñanza, a partir de 1977, y todas las preguntas entonces reabiertas, quedan para leer: El fin del análisis: (¿que es la identificación al síntoma?), la función de la histeria: (¿que es esta histeriqueada "garantizada", tórica, es decir, que tiene un pie en la realidad, protegida de la sopladura de la esfera, gracias al amor que tiene para con su padre?), el pase: (¿qué es reconocer un nudo borromeo en la oscuridad, reconocerse entre s(ab)er?) -s(av)oir)- etc.

Pero este cambio radical se acompaña de una insistencia renovada sobre el hecho de que, *sus elucubraciones no tienen más, que a las elucubraciones de Freud*, y eso según ese tipo de relación que el nombra *une-bévue*. Que el psicoanálisis, tal como lo enseña Lacan, desde más de veinticuatro años, solo haya podido encontrar su medida solo a una de las categorías, RSI resultantes ellas mismas del análisis, y no de categorías emanadas de la racionalidad común, he aquí que exige absolutamente la verificación de la practica, es decir, la toma en cuenta del saber inconsciente, real, por la razón. El texto freudiano, permanece entonces en la distancia misma que Lacan ahonda, lo que funda el psicoanálisis, y al mismo tiempo, Lacan declara: "Es a la lectura de Freud, que queda actualmente suspendida la pregunta, de saber si el psicoanálisis es una ciencia".

De todas maneras hay que darse cuenta de que el psicoanálisis no es una ciencia exacta." Así termina la declaración de Lacan en la apertura de la sección clínica, siempre en 1977. Pero la contribución que puede aportar a la ciencia queda como una pregunta abierta. La estructura de la que el psicoanálisis impone el reconocimiento, es el inconsciente: Parece algo tonto de recordar, pero lo es mucho menos, cuando nos damos cuenta de que nadie sabe lo que es. Esto no es para pararnos. No sabemos tampoco nada, de lo que es la naturaleza, lo que no nos impide de tener una física, y de un alcance sin precedente, puesto que ella se llama ciencia." En *Yo y el ello*, Freud termina su primer capítulo, *Bewußtsein und Unbewußtes* sobre el hecho que el inconsciente, desde el punto de vista del sistema, se vuelve para él algo que se desmultiplica. Es llevado a considerar más la descripción de lo que es inconsciente, pero al mismo tiempo, este carácter de inconsciencia, *Unbewußtsein*, pierde parte de su importancia. Entonces concluye sobre el hecho de que esta cualidad de equivocidad múltiple del "inconsciente" impide tirar del inconsciente desde el punto de vista del sistema de las consecuencias extendidas y exclusivas. Solo "la propiedad consciente o no, queda como única luz en las tinieblas del psicoanálisis de las profundidades".

¿La ciencia de los chismes y de la exterminación tomará la delantera? Lacan, siempre dando ha hecho a menudo, declaraciones pesimistas. Sin embargo, durante su tercer Discurso de Roma, después de haber multiplicado los dibujos topológicos, y los hallazgos de su *parlage* termina diciendo lo que espera del psicoanálisis, tal como el busca presentarlo: "Pongo esperanza en el hecho que, pasando

por debajo de toda representación, puede ser que lleguemos a tener sobre la vida algunos datos mas satisfactorios".

Texto de Mayette Viltard

(El resaltado del texto, además de correr por responsabilidad propia, intenta resaltar ciertos efectos, que se destaquen las diferencias, y permitan vislumbrar, con cierta aproximación, las:

CON -- se/cuen/cias DE L'UNBÉVUE

EL INCONSCIENTE FREUDIANO... FRENTE A:

!!!LOS EFECTOS DE LENGUAJE!!!

COMO "EQUIVOCIDAD ESTRUCTURAL".

Texto en preparación... próximo "andamiajes lacanianos" Nro. (XII)